

# Presentación

En el libro *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, escrito por Larissa Adler de Lomnitz, Rodrigo Salazar Elena e Ilya Adle, los autores establecen que históricamente en México la ausencia de espacios de discusión libre y de organización social autónoma así como la nula mediación representativa de los diversos actores sociales, ha propiciado la sustitución y la exaltación de los rituales políticos. Esta dinámica no sólo compete a la realidad mexicana y en verdad puede trazarse un paralelismo con diferentes contextos de América Latina. Vaciada de genuina representatividad y participación ciudadana, la política termina en mera representación. Desde allí se entiende la noción del ritual.

El ritual es la expresión simbólica del autoritarismo. Según los autores, el ritual político permite arreglos y negociaciones pragmáticas entre las partes sin la necesidad de recurrir a las normas ni al sometimiento público de los pactos. Es decir, la negociación no ocurre de manera directa sino a partir de la insinuación y la puesta en escena a manera de litúrgica dramatizada en el espacio público que de forma implícita, el ritual político asigna roles a los actores, prioridades de intención y jerarquías. El ritual, desde esta perspectiva, es a fin de cuentas opacidad, negación de la transparencia y de la veeduría ciudadana que debería caracterizar a cualquier democracia.

Son ceremonias cívicas, dramatizadas que consagran el poder vigente. Grandes personajes como Juan Domingo Perón, en Argentina, utilizaron con éxito los rituales políticos, como religión cívica, conformando lo que en la sociología de Max Weber denominó la noción de carisma. Tras el fallecimiento de Hugo Chávez, en Venezuela está en construcción una suerte de religión política a partir de la

carismática figura de este líder. Sin embargo, no estamos afirmando con esto que la clase política latinoamericana, en general, sea carismática. Por el contrario, con el abuso de los rituales políticos, se corre el peligro no solo de perder contenidos o banalizarlos sino la desnaturalización de la misma clase política. En este punto nos topamos con la perspectiva que le damos a este número de **Temas de Comunicación** que tiene por título “Quiebres y rituales políticos”.

La corrosión de los sistemas políticos, al menos en América Latina, por ese exceso del ritual –negador de la democracia genuina– ha abierto una caja de Pandora en materia de quiebres, rupturas y transiciones. No es la intención de este número profundizar en dicha línea, y en verdad la imagen del quiebre, de los quiebres políticos, la asociamos con los rituales y bajo esa combinación presentamos este número 28 de la revista.

El número lo abre un aporte del investigador peruano Javier Protzel que lleva por título “Escándalos mediáticos y *accountability*. A propósito de la crisis de legitimidad política en el Perú”. Le sigue el artículo de Francisco Martínez Garza “La información de campañas políticas en México”. Una perspectiva colombiana sobre la temática central la aporta Juan David Cárdenas Ruiz con su trabajo “¿El tal paro agrario nacional no existe? Análisis del cubrimiento mediático y las rutinas de comunicación política en las movilizaciones campesinas en Colombia”. En tanto el uruguayo Matías Ponce analiza las dinámicas de la comunicación presidencial en su texto “Las instituciones detrás del Pepe Mujica. Análisis de las estrategias de comunicación de gobierno desde el marco institucional”. Este dossier central de **Temas de Comunicación** concluye con el ensayo de Omar Cerrillo Garnica “Del #yosoy132 a la reforma en telecomunicaciones: recuperando la agenda de la democratización de los medios en México”.

El investigador boliviano Erick Torrico aporta en la sección Otros Temas una reflexión teórica titulada “A contracorriente: La teoría como condición de posibilidad de la Comunicación”. Con estos textos se completa la edición del número 28 de **Temas de Comunicación**. Recientemente la revista abrió una cuenta en Twitter @revista\_temas por lo que invitamos a nuestros colaboradores y lectores a seguirnos por esta red social.

Andrés Cañizález

Director